

tumbres de aquel; estudia también las de los animales. Apenas el halcón ó el águila ha hecho una presa, ródeales una multitud de estos parásitos, que gritando y acometiéndoles con violencia les persiguen sin descanso; y cuanto más rápidamente cruzan los aires, tanto más aumenta el número de los mendigos. El peso que el halcón lleva en las garras impidele volar con tanta celeridad como de costumbre, y así no puede evitar que los perezosos milanos le acosen siempre de cerca.

Demasiado orgulloso para soportar más tiempo tanta insolencia, suele abandonar su presa á los miseros bandoleros, que al punto comienzan á disputársela; y vuelve al sitio donde hay caza para escoger otra víctima. El milano parásito molesta también mucho á los buitres; siempre los acosa con el mayor atrevimiento, cruza entre ellos y hábilmente recoge todo pedazo de carne que las grandes rapaces arrancan de su presa.

Los perros gruñen é intentan morderle apenas se presenta, pues también saben que lleva intención de robarles la carne adquirida con tanto trabajo. Raras veces se resuelve á cazar por sí mismo, si bien es bastante hábil y sabe apoderarse perfectamente de las pequeñas aves domésticas, incluso los palomos, sin contar los ratones, reptiles y peces, que constituyen su alimento preferido.

El milano parásito forma por lo regular numerosas bandadas; pero solo se le ve en parejas cerca del nido. Sobre los mataderos de las grandes ciudades obsérvanse á veces considerables grupos de cincuenta á sesenta individuos. El nido de esta rapaz suele estar en las palmeras, y á menudo en los altos minaretes de las mezquitas. La puesta se compone de tres á cinco huevos, cuyo diámetro longitudinal es de 0,050 á 0,052, y el trasversal de 0,040 á 0,042; su forma es perfectamente oval, un poco más obtusa en el lado superior que en el inferior; la cáscara, bastante lisa y sin brillo, tiene un color blanco de cal, con manchas pardas rojizas más claras ú oscuras, que á veces se agrupan en la extremidad obtusa. La hembra pone en los primeros meses del año, desde febrero hasta abril, y el macho le ayuda á cubrir. En la época del celo, la osadía de esta rapaz aumenta naturalmente, y también hace mucho más ruido que de ordinario, pues profesa un cariño excesivo á sus hijuelos y les lleva tanto alimento como es posible; siempre teme un peligro para ellos y ataca con gran valor al enemigo que los amenaza. A fines de mayo la cría está bastante adelantada para poder salir del nido; pero continúa llamando á los padres durante mucho tiempo, y hasta el otoño no vive independiente.

El nombre árabe del milano parásito, *hitaie*, puede servir para expresar su voz y se parece bastante al grito ordinario del ave, que comienza con la sílaba *hi* y termina con un sostenido y tembloroso *tachachachae*. En sus movimientos, cualidades y facultades intelectuales el milano parásito se parece en un todo á sus congéneres alemanes.

Los indígenas consideran á esta ave como un compañero muy molesto é impertinente; mas á pesar de esto no se la persigue, creyendo que también para el sér alado deben respetarse las leyes de la cortesía y la hospitalidad. Se cuentan anecdotas muy curiosas sobre su carácter familiar y también figura en algunas tradiciones.

EL MILANO GOVINDA—MILVUS (HYDROIC-TINIA) GOVINDA

CARACTERES.—El govinda tiene la parte superior de la cabeza, el cuello, el pecho y el vientre de color pardo chocolate, con manchas de un amarillo leonado; la garganta y

los lados de la cabeza de un rojo pálido; desde las mejillas á la región de la cabeza se extiende una gran mancha negra; las sub-caudales son de un rojo pálido; el lomo y las cobijas superiores de las alas pardas con manchas terminales leonadas; las alas son de aquel mismo tinte; la cola parda por encima, gris por debajo, cortada por fajas un poco más oscuras, y orillada de leonado en la extremidad; el pico y las uñas de color negro; la cera azulada; las patas de un gris azulado y el iris de un gris oscuro. Esta ave mide 0,59 de largo total, el ala plegada 0,48 y la cola 0,31 (fig. 161).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El govinda representa al milano negro en las Indias.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Jerdon nos ha dado á conocer las costumbres de esta ave en los siguientes términos:

«Está diseminada en todas las Indias, y es una de las rapaces más comunes desde las orillas del mar hasta una altitud de dos mil seiscientos metros. Prefiere la intermediación de las ciudades y lugares habitados para fijar su residencia; sigue á los viajeros: coge su alimento á la vista del hombre; arrebatando su presa á las otras rapaces, y aun á sus semejantes, y de vez en cuando atrapa alguna gallina ú otra ave herida. Phillipps dice que es muy astuta, que acomete á los loros y gallinas; pero que teme á las aves de rapiña y á las cornejas, permitiendo que estas se repartan entre sí un pedazo de carne sin reclamar su parte. Las noticias de aquel autor no convienen con mis observaciones: el govinda vive en bastante buena inteligencia con las cornejas; pero también le he visto perseguirlas y obligarlas á que le abandonen su presa; y hasta sé que algunas personas, dignas de crédito, han asegurado á Blight que las devoraba; también ellas persiguen al govinda, aunque solo por puro pasatiempo. Blight añade que estos milanos forman á menudo grandes bandadas; yo mismo he visto á los de todo un país acudir al mismo punto, cual si tratasen de celebrar una especie de consejo. Dícese que durante la estación de las lluvias abandonan á Calcuta por espacio de tres ó cuatro meses; mas yo no he visto nada de esto en otras localidades. Aparéanse por Navidad y cubren desde el mes de enero al de abril. Su nido se compone de troncos gruesos y ramas y el interior suele estar relleno de trapos; el milano le forma en un árbol, rara vez en una roca; y en él deposita la hembra tres ó cuatro huevos.»

LOS CÍRCIDOS — CIRCUS

CARACTERES.—Los círcidos ó *milvidos campestris* son aves de rapiña de formas esbeltas y tamaño regular; tienen el tronco pequeño y delicado; pico endeble, muy corvo, gancho, largo y con denticulación obtusa; piés prolongados y enjutos, con dedos cortos; alas largas, grandes y bastante angostas; la cola ancha, de longitud regular; y el plumaje blando y sedoso. La tercera y cuarta rémiges sobresalen de todas las demás; la primera en cambio es en extremo corta; el plumaje de la cara forma una especie de disco.

EL CÍRCIDO AZULADO—CIRCUS CYANEUS

CARACTERES.—El círcido azulado, llamado también *halcón blanco* y *azul*, *gavilan blanco*, etc., es uno de los halcones más bonitos de nuestro continente, y según algunos ornitólogos, el tipo de un sub-género independiente, el de los *strigiceps* (*Strigiceps*): mide 0,46 de largo, de los que corresponden 0,21 á la cola, y 1,13 de anchura de alas; la plegada 0,36. En el macho adulto el lomo es de color ceniciento claro; el vientre blanco; la garganta listada de pardo y blanco; la primera penna del ala de un gris negro, las cinco si-

guientes del mismo color, pero grises ó blancas en la base; las otras de un gris ceniciento; la cola lleva varias fajas oscuras trasversales; el iris, la cera y las patas son de un amarillo limón; el pico negro (fig. 162).

La hembra adulta tiene el lomo pardo leonado; por encima del ojo existe una lista blanca; las plumas del occipucio y de la nuca y las cobijas superiores del ala presentan un filete amarillo rojo; en la cola hay listas alternadas de pardo y rojizo; la cara inferior es rojiza también, con manchas pardas longitudinales.

Los pequeños se asemejan á la hembra.

EL CÍRCIDO DE LAS ESTEPAS—CIRCUS SWAINSONII

CARACTERES.—El macho adulto difiere de la especie anterior por tener el color más pálido ó gris de plomo y blanco en el dorso; las plumas de la rabadilla y de la cola presentan fajas cenicientas y las puntas de las alas son negras. La hembra tiene las plumas del lomo y del pecho pardas, orilladas de rojizo claro; y las de la parte inferior de un amarillo rojo, con manchas longitudinales de color de orin. Los polluelos se distinguen de la hembra por tener estas últimas plumas amarillas sin manchas. Además de esto, el círcido azulado tiene la cuarta rémige más larga; mientras que en la especie de las estepas lo es la tercera; en esta ave, el borde exterior de las alas se estrecha solo hasta la cuarta rémige en forma de arco y no hasta la quinta como en su congéner azulado; solo las tres rémiges primeras se cortan en ángulo obtuso en las barbas interiores y no la cuarta, como sucede en la otra especie; y en fin, la escotadura interior de la primera rémige se halla por delante y no por debajo de la punta de las terciarias superiores de las alas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA DE AMBAS ESPECIES.—El área de dispersión del círcido azulado es bastante extensa. Habita toda la Europa central y también una gran parte del centro del Asia, llegando en sus viajes á todos los países del norte del Africa hasta la región del ecuador; también se encuentra en todos los territorios del Asia meridional. Por el norte, el 55° de latitud forma el límite de su área de dispersión; en el mediodía de Europa solo se presenta, según parece, durante sus viajes. En Alemania se le ve en todos los parajes favorables de Prusia, Posen, Silesia inferior, Pomerania, Brandeburgo, Sajonia, Mecklemburgo, Hannover y la parte llana de Westfalia, así como en Baviera; además habita aislado en el oeste de Turingia, en Hesse y en los países del Rin; pero en cambio falta completamente en todas las regiones montañosas, y escasea en los puntos donde hay muchas colinas. También evita los bosques grandes. Así como todas las especies de su género, que yo conozco, es un ave característica de las llanuras, sobre todo de aquellas en que los campos alternan con las praderas y corrientes de agua.

El círcido de las estepas habita el mediodía de Rusia, los países bajos del Danubio, Turquía, Grecia, el sur del Asia central y el norte de Africa. Vive casi en las mismas condiciones, y según parece también en algunos de los mismos países, pero siempre muy aisladamente. Algunos observadores fidedignos han hallado su nido en Alemania, por ejemplo en Westfalia. Sin embargo, solo anida con regularidad en los citados países de la Europa meridional, sobre todo en la Dobrudscha.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El género de vida de ambas especies no difiere apenas, como no sea por algunas pequeñas diferencias; y por lo tanto me limitaré á describir el del círcido azulado. Cuando esta ave llega á nues-

tro país, á fines de marzo, y toma posesión de su dominio, observa un género de vida tan metódico que sería difícil no reparar en ella. Su dominio, en el cual admite también á otras aves de su especie, suele ser bastante extenso; pero vaga por él todo el día, siguiendo siempre poco más ó menos los mismos caminos; de modo que es preciso que todo observador algo atento la vea. Apenas el rocío de la mañana se ha secado en los arbustos, gramíneas y campos de trigo, el círcido azulado emprende sus excursiones de merodeo y caza hasta que



Fig. 163.—EL CÍRCIDO DE LOS PANTANOS

coge alguna presa, después descansa más ó menos tiempo; vuelve á salir y continúa así hasta la hora del crepúsculo vespertino. Balanceándose de continuo, y con inseguro vuelo al parecer, unas veces avanza con las alas más altas que el cuerpo, á poca distancia de tierra, y otras se limita á dar aletazos, siguiendo con preferencia los contornos de una espesura ó las orillas de un riachuelo; á veces interrumpe su marcha en línea recta para desviarse á derecha ó izquierda; describe varios círculos en un mismo sitio, precipitase repetidas veces á la profundidad como para coger una presa, aunque casi siempre se remonta sin nada; y continúa su vuelo como antes; después da vueltas al rededor de la copa de un árbol, cruza una espesura, pasando tan pronto por un lado como por otro; diríjese por el centro de una pradera ó campo de trigo, y vuelve en fin, trazando un gran arco, hácia el punto de partida. El que observa minuciosamente una pareja conocida, verá que una de las dos aves, sobre todo el macho, examina ciertos sitios siempre de igual manera, pero no á las mismas horas del día, sino por la mañana, por la tarde ó por la noche. La cacería puede durar hasta hora y media; el ave se entrega después al descanso un

cuarto de hora ó algo mas, ó por lo menos algunos minutos, para lo cual elige una pequeña eminencia ó un punto firme en la yerba ó entre el trigo, donde permanece algunos minutos inmóvil, sin olvidarse por eso de vigilar en todas direcciones: entre tanto se alisa y limpia el plumaje. Esto lo hace con tanta regularidad, que en tiempo de la muda se puede reconocer su sitio de descanso por las plumas dispersadas en él. Nunca le he visto posado en árboles, mientras que el círculo de las estepas suele descansar siempre en ellos.

Muy distinto es el género de vida de esta ave en la época del celo, pues también á ella le excita mucho el amor. Mientras que por lo regular solo el macho ó la hembra cazan, obsérvese ahora á los dos juntos, volando á veces tan cerca uno de otro, que no parece sino que se quieren ayudar en la caza; con frecuencia describen también sus círculos, que se confunden muchas veces en el mismo sitio. De pronto elevase el macho casi verticalmente por las alturas, con una rapidez que jamás podría suponerse en él; da una voltereta y precipitase con las alas recogidas hácia el suelo; traza un círculo y se remonta de nuevo para repetir la misma maniobra; á veces continúa así un buen rato, y ejecuta diez ó doce veces la misma evolucion en media hora. También la hembra imita estas habilidades en el vuelo, pero siempre con mas moderacion que el macho, según he observado.

El nido del círculo azulado es muy mezquino y se encuentra siempre en el suelo, ya en un arbusto bajo, en bosques nuevos ó entre el trigo, en las altas yerbas de praderas pantanosas, y hasta en los cañaverales. En rigor no es otra cosa sino un monton irregular de ramas secas, tallos de yerba, cañas y patatas, restos de estiércol y otros materiales análogos, que recoge con las garras y coloca en su sitio juntándolos casi sin ayuda del pico; la cavidad está ligeramente tapizada de musgo, pelos, plumas y otras materias blandas. Solo cuando la hembra incuba obsérvese cierto orden en el interior del nido cual si no hubiese tenido tiempo de arreglarlo antes. Como el círculo azulado no puede empezar la incubacion antes de que la yerba y el trigo estén bastante altos para ocultar el nido, raras veces se encuentra la puesta completa hasta mediados de mayo. Los huevos cuyo número varia de cuatro á cinco, pasando raras veces de seis, tienen un diámetro longitudinal de 0^m,040 á 0^m,046, por 0^m,031 á 0^m,037 de diámetro transversal; su forma es tan pronto prolongada como redondeada, y casi siempre parecida á la de los huevos del buho, es decir un poco ventrada; la cáscara, de grano fino, sin brillo, y de color blanco verdoso mate, no suele tener manchas; si estas existen, son muy pequeñas y escasas, de color gris rojizo ó pardo amarillento. Según mis observaciones, la hembra se encarga sola de cubrir los huevos, pues solo he visto durante el período de la incubacion al macho, ocupado en la caza, debiendo suponer, por lo tanto, que la hembra se deja alimentar por él. Cubre los huevos con mucha aficion y no los abandona sino cuando un enemigo llega muy cerca del nido; pero entonces sabe alejarse con mucha habilidad. No puedo decir cuánto dura la incubacion: Naumann asegura que tres semanas, y tal vez esta noticia sea exacta. Los polluelos son seres graciosísimos, cubiertos de un espeso plumon gris: acurrúcanse en el nido con las cabezas unidas y oprimense contra el suelo al acercarse un sér extraño, permaneciendo en esta posicion, cual si estuvieran muertos, hasta que el enemigo los coge ó se aleja; guardan también profundo silencio, aunque tienen costumbre de pisar continuamente. Por lo general permanecen mucho tiempo en el nido y no se les ve volar antes de mediados de julio, ó mas seguramente á fines de este mes. Al principio cazan aun reunidos con sus padres, que los adiestran convenientemente; pero pronto se despierta en ellos el deseo de obtener su

independencia y antes de tres semanas se conducen ya lo mismo que los adultos, sin evitar por eso su compañía. Desde agosto empiezan á vagar por el país, y vuelven alguna que otra vez al territorio donde se criaron, pero extienden despues sus expediciones mas y mas, emprendiendo al fin en setiembre su viaje hácia el sur. Alguno que otro individuo permanece también mas largo tiempo en su patria; y si el tiempo es favorable, tal vez algun círculo azulado se quedará todo el invierno en el país.

Con gran pesar mio no me es posible defender la conducta de esta ave. No puede negarse que es un adorno de la llanura, sobre todo en primavera, cuando su bonito plumaje azul se balancea sobre los verdes campos; tampoco se desconocerá que nos es útil porque extermina los ratones é insectos, en particular langostas, y que al menos no nos causa daño cuando coge lagartos y ranas, que despues de los ratones constituyen su principal alimento; pero se hace culpable de muchas fechorías, por las cuales no es digna de la proteccion del hombre. A pesar de su debilidad aparente, es un enemigo tan temible como peligroso de todos los animales de que puede apoderarse. Desde el espermófilo al lebrato, y desde el faisán á la perdiz medio adulta, todos los pequeños mamíferos y aves pequeñas perecen entre las garras de la ladrona cuando se hallan en el nido. Ciertamente que no le es dado coger las aves cuando están provistas de todo su plumaje ó son adultas; pero sabe apoderarse en ciertos casos con mucha habilidad de una hembra que empolle en el suelo así como de las medio adultas, y también roba los huevos. Los observadores atentos han visto que efectivamente coge los faisanes jóvenes.

«En setiembre de 1876, me escribe de Meyerinck, maté un círculo azulado que pasando por encima de un campo de patatas se precipitó súbitamente hácia el suelo en actitud de ataque. Habíase apoderado de un faisán medio adulto y acababa de sacarle las entrañas, por cuyo crimen le di el castigo merecido. Varias veces he observado casos análogos.» Según Naumann espanta mucho á las perdices, y como no puede hacerlas daño cuando vuelan, emprenden la fuga tan luego como le ven llegar, ocultándose en los trigos, en la maleza ó en los campos de coles. Sin embargo, nada escapa á la vista penetrante del temible ladron; acude al punto, examina minuciosamente los escondites, revolotea de continuo, precipitase muchas veces hácia el suelo, cual si cogiese algo, y prosigue esta maniobra hasta que logra coger una de las aves.

«Tanto la perdiz macho como la hembra, dice de Riesenenthal, defienden muchas veces unidos su progenie; mas á pesar de esto se pierde casi siempre uno ú otro de los polluelos.» Del mismo modo se apodera de otras aves que á las pocas horas de nacer salen del nido, por ejemplo de los pollos de la becada y de otras aves pantanosas y acuáticas; y hasta sabe sorprender perfectamente á las aves que están cubriendo los huevos en el nido, gracias á su destreza para contener de pronto el vuelo y precipitarse rápidamente hácia abajo. Hé aqui todos los perjuicios que nos causa el círculo azulado, y estos terminan con el fin del período de la reproduccion de las aves pequeñas. Si consideramos, por consiguiente, sin preocupaciones la utilidad y el daño que produce el ave, resulta que solo durante una temporada del año, relativamente corta, pone en peligro las especies que nos son útiles, mientras que en el resto del tiempo destruye animales dañinos y no nos molesta ya con sus fechorías.

El círculo azulado vive en continua guerra con las cornejas; las mas valerosas aves pequeñas, sobre todo las golondrinas y nevatillas, le molestan mucho, así como también los parásitos que viven en su plumaje y sus entrañas. Entre los

hombres, los coleccionistas son sus mas peligrosos enemigos, pues casi siempre sabe escaparse del cazador. Con buho no suelen dejarse engañar mas que los individuos pequeños, cuando se le coloca cerca del nido, y por lo regular tampoco las trampas producen efecto, á no ser que estén ocultas cuidadosamente y bien cebadas; de modo que toda la caza depende en rigor de la casualidad. El que no pierde la paciencia en el acecho puede matarle cuando se oculta cerca de su camino, reconocido solo despues de una larga observacion. Muerto un individuo, fácil es apoderarse también del otro, para lo cual basta arrojar al aire el cadáver, pues no tardará en llegar su compañero: todos los milvidos y círcidos azulados son en extremo curiosos y acuden en seguida cuando ven caer al suelo un ave de su especie.

CAUTIVIDAD.—El círculo azulado, aun cogido en edad adulta, se conduce en la cautividad mucho mas pacíficamente que cualquiera otra ave de rapiña de las que conozco, excepto sus congéneres mas afines. Acomódase fácilmente á su nuevo estado, mira con indiferencia á las personas que se detienen delante de su jaula, pásese con tranquilidad en ella y toma posiciones tan extrañas, que en rigor solo entonces puede formarse una idea de su verdadero aspecto. Sin escrúpulo alguno precipitase sobre el alimento y come de todo cuanto se le da; pero solo cuando aquel es muy bueno se podrá conservar largo tiempo el ave. A este efecto es menester darle las mas diferentes especies de animales pequeños; y para criar los pollos se debe cortar además la comida en pedacitos.

Hé aqui porqué solo se ven raras veces en uno ú otro jardín zoológico estas interesantes aves.

EL CÍRCIDO CENICIENTO—CIRCUS CINE-RACEUS

CARACTÉRES.—El círculo ceniciento, llamado también *milvido de las praderas*, se considera por algunos naturalistas como tipo de un sub-género independiente (*Glaucopteryx*); pero tiene todas las condiciones y carácter de un verdadero milvido. Su longitud es de 0^m,44, por 1^m,25 de anchura de punta á punta de alas; estas miden 0^m,48 y la cola 0^m,23. El macho adulto, que es el mas bonito de todos nuestros milvidos, tiene la cabeza, la nuca, el dorso y la parte superior del pecho de un color ceniciento azulado, mas oscuro en la nuca y el dorso á causa de tener las plumas y bordes oscuros muy marcados; la parte inferior del pecho, el vientre y el plumaje de los piés son blancos; en los tallos de las plumas se ven angostas líneas de color rojo de orin. Las rémiges primarias son negras, las secundarias de un ceniciento azulado, con una faja negra; las rémiges posteriores del brazo de un gris pardo; las dos plumas del centro de la cola cenicientas y las otras mas claras; el color de las barbas interiores se comunica poco á poco á las exteriores, de modo que las tectrices de los lados parecen casi blancas, excepto las últimas que son parduscas; todas las rectrices presentan fajas negras. Las tectrices medias de la parte inferior de las alas tienen también líneas rojizas en los tallos; las mas pequeñas son blancas; en las mas inferiores se ven fajas irregulares grises, y en las de la articulacion del codo hay otras de color pardo rojizo. Tanto en la hembra adulta como en la muy jóven, cuyo plumaje se asemeja, el color predominante de la parte superior es gris pardo, y el de la inferior blanco, salpicado de pequeñas manchas rojizas poco marcadas; en la coronilla se ven varias fajas rojizas que alternan con otras negras. Los individuos jóvenes tienen la region inferior de color de orin, sin manchas; las plumas de la superior son de un gris pardo oscuro, orilladas de rojizo. Sobre el ojo se ve

una mancha blanca y debajo de este, en las mejillas, una gran faja de color pardo oscuro; la rabadilla es blanca; las rémiges y las rectrices presentan manchas trasversales pardo-oscuras. El iris de los individuos adultos es de un amarillo muy vivo, y en los pequeños pardo; el pico, negro azulado; la cera amarilla; y los piés, muy largos y delgados, de color amarillo pálido.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion del círculo ceniciento es tan extensa como la de sus dos congéneres descritos; pero esta ave pertenece mas al este que al oeste del territorio septentrional del antiguo continente. En Alemania se cuenta entre las especies mas raras del género, pero no falta en los sitios favorables. Habita en vastas praderas, y durante el verano en inmensas extensiones de pantanos secos; de modo que anida con preferencia en las orillas de los rios y sobre todo en los terrenos bajos que en invierno suelen inundarse. Se encuentra en Alemania, principalmente en la gran llanura del norte, desde la Prusia oriental hasta la Prusia Rhenana. Con mas frecuencia se le observa en el Austria inferior, en las tierras bajas de Hungría, en los países meridionales del Danubio y en algunas partes de Rusia. Las estepas de la Siberia y del Turkestan septentrional constituyen por lo regular el centro de su área de dispersion. En todas las estepas situadas alrededor del Altai y en el sudeste hasta el Alatau, las cuales he visitado en compañía de Finckh y del conde de Waldburg-Zeil, encontramos al círculo ceniciento como especie predominante; pero también le vimos en la Tundra del territorio inferior del Obi, á los 68° de latitud, es decir, mas al norte que ningun otro milvido de los que yo conozco. En el este se extiende su área de dispersion hasta China. Con motivo de sus viajes pasa en el otoño y la primavera por toda la Europa meridional, la mayor parte del Asia meridional y del Africa. Durante el invierno, muchos individuos permanecen en los sitios favorables de la India. El círculo ceniciento llega hasta el territorio de las estepas del Africa central; y según Anderson, también visita el país de los damaras. Heuglin dice que sube á las montañas mas altas de Abisinia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—A pesar de que el círculo ceniciento no difiere mucho por su género de vida de las dos especies anteriores, creo conveniente añadir aquí noticias que debo á la pluma del príncipe imperial Rodolfo de Austria. La descripcion del ave es tan interesante, y además tan fiel y exacta, que no conozco otra mejor. «En el Austria inferior, me escribe el archiduque, el círculo ceniciento anida hasta en las inmediaciones de Viena; pero así como la mayor parte de sus congéneres muéstrase muy exigente en la eleccion de su domicilio. Habita en las grandes y vastas llanuras llenas de maleza, donde las praderas y los campos alternan con algunas aguas. Es el ave característica de llanura baja y no se encuentra en las montañas ni en regiones cubiertas de bosque. No tiene tanto apego á localidades dadas como el círculo de los pantanos; pero tampoco le agrada abandonar su patria y emprender largos viajes. Le gustan mucho los campos y las praderas, sobre todo estas cuando están un poco húmedas y también los bosques bajos y los linderos de las selvas situadas á orillas de grandes rios, principalmente cuando están en las inmediaciones de las grandes llanuras descubiertas. En el Austria inferior se reconoce muy bien que nuestro país se halla en los límites de su área de dispersion, puesto que en general su número escasea y solo se le ve en sitios muy favorables.»

Debo añadir en este lugar que en las estepas citadas el ave busca también con preferencia los sitios cruzados por un rio ó un riachuelo, desde donde emprende sus viajes á las estepas mas secas. Al contrario de lo que hace en otras par-